

Testimonio

Entrevista a Juan Manuel Sánchez Gordillo

Juan Manuel Sánchez Gordillo es miembro del Comité de Marchabeda desde 1978. Formosa al momento de liberar del campo. Se presentó a las Elecciones Generales en el segundo puesto, por Sevilla, en la Coalición para la Unión de Trabajadores, dentro de Espirito Unido Comunitario por Andalucía.

En 1767, Pablo de Olavide distinguía entre labradores en el agua azules, entre ellos los jornaleros, que son «hombreros los más infelices que se crian en España», entre el trabajo sembrando temporal y la mendicidad. ¿Qué ha cambiado desde entonces?

La estructura de clases apenas ha cambiado. El 7% de los propietarios posee el 50% de la tierra cultivable, el jornalero trabaja un mes o dos al año, el resto —esa es la diferencia— tiene el subsidio de desempleo, una licencia estatal de 25.000 pts. durante cinco meses si deseara haber trabajado 60 días.

Andalucía, ¿ha dejado de ser una tierra de agitación?

El PER, desde 1984, pretende la desmilitarización del jornalero: ¿cómo va a rebelarse cuando un patrón al que tiene que pedirle los 60 pesetas que necesita? Es, también, una dependencia política, porque es el Estado el que le da la licencia. Frente al empleo comunitario, el sistema lleva al individualismo, perdiéndose de resolver los problemas en común en la plaza, al jornalero argumentado en su casa trasnochando resoluciones en solitario. El PER ha creado una cultura de la obediencia, de la dependencia, de la alienación, ha traído la pizarra, la lupa tibia. Ha jubilado al joven de 18 años permanentemente, lo ha condenado a no sentir: ¡él nunca en su vida. Ya no es un trabajador, es un pensionista. Consecuencia: un desastroso humano terrible.

¿Cómo afecta a la política municipal en un pueblo de 2.500 habitantes, a 100 Km. de Sevilla, la crisis financiera?

En Marchabeda menos, porque nadie que tenga cargos cobra, en viajes oficiales se paga la gasolina de nuestro bolsillo. Los trabajos voluntarios cada domingo perviven: acordar obras que, de otra manera, serían imposibles, como hacer viviendas o arreglar las calles. Pero todos los Ayuntamientos herren armados competencistas sin que se hayan dado los medios económicos para cubrirlos, por ejemplo la droga o la asistencia a domicilio de personas discapacitadas que no tienen familia. El hecho es que de cada 100 pts. que van a las Administraciones, 70 van a la Central, 20 a las Autonómicas y 10 a los Ayuntamientos, al contrario de Europa, donde los Ayuntamientos tienen el 30%.

Para profundizar la autonomía hay que devolver poder a los Ayuntamientos, municipalizar la vida política, que el poder municipal tenga más competencias de las que tiene, con el dinero correspondiente, porque es el menos malo de los poderes, independiente mente del partido que gobierne, porque es un poder cercano al ciudadano, que le exige cuando no funciona un servicio, y el Ayuntamiento tiene que responder de esa gestión.

Creemos que la financiación debía ser, al menos, el 50% Estado, 25% Autonómica y 25% Ayuntamientos. Si no se hace esa reforma inmediatamente, de aquí a 4 ó 5 años puede haber un crack municipal de Ayuntamientos grandes y pequeños.

¿Hay también más colaboración del pueblo, hay más participación?

No creo que el gran error de la izquierda ha sido que, cuando ha tenido alguna respon-

abilidad de poder, ha repetido los esquemas de la derecha. No ha sabido inventar, no ha sabido crear un poder que responda a las necesidades de la clase que representa. El poder de la izquierda tiene que ser liberador, capaz de inventar valores y estructuras, un poder para el compartir, para la participación. La diferencia entre poder de izquierda y de derecha es que está participado por el pueblo.

Por eso, en Mariñoleda el elemento central de las decisiones es la Asamblea de vecinos; se reúne unas cinco veces al año y toma todas las decisiones; por supuesto del Ayuntamiento, más de los impuestos, reparto de viviendas, modificaciones. El Grupo de acción —25 ó 30 personas—, formado por diferentes grupos de trabajo coordinados y abiertos, es el que lleva a la práctica las decisiones de la Asamblea. Es una democracia directa que devuelve el poder al pueblo.

¿No intentarían practicarlo en Mariñoleda, porque aspiramos a la utopía y no se alcanza la utopía si no se practica desde ya, no podemos aspirar a un poder diferente mientras si no lo practicamos desde ahora mismo?

¿Como valores la aspiración a justicia, los derechos, las que se consuegan? ¿No dicen que eso son ideas?

Lo de Dios lo dicen en las iglesias, porque han renunciado a la utopía. Yo creo que quien renuncia a la utopía, renuncia a la esperanza; creo que no se puede decir nunca imposible; quien dice imposible o es un cínico o es un cómplice de este orden-desorden establecido en el planeta. Mi ganas lo que entiendo es la coherencia entre lo que dice y cómo vive. Eso se nota cuando se pide contra misas de cárcel para mí, por una ocupación, y vienen a la Asamblea diez milobases, tres solaciones personal, casi toda la población adulta de Mariñoleda es que ganamos todas las elecciones con mayoría absoluta desde el 78, en un domingo de trabajo común, al que acudían 100 ó 200 personas.

¿Cual es, pero sí, los límites de esa aspiración de la utopía, y de cambio de la idea?

Yo creo que en la vida se puede estar de dos maneras: con vergüenza o sin vergüenza, con ética o sin ética. Tiene vergüenza el que es solidario y no la tiene el que es insolidario o ferecería la insolidaridad.

Al caer el muro del Este, el Imperio se queda solo, solo en lo económico, para estar más que nunca, para salir de la crisis empobreciendo más al Sur. Solo, también, en lo ideológico, no hay más verdad que la verdad dominante. Consecuencia: no quedan referencias que animen a las generaciones que vienen, ni a las organizaciones de izquierda, a otra cosa que no sea arrojarse al confín de lo posible, arrojarse al sistema, que además lo paga bien, de ahí la corrupción.

Además, la violencia como último recurso del sistema, cada vez más instalada, para sobrevivir en países del Tercer Mundo, también impide el nacimiento de una izquierda seria.

Pero yo creo que, finalmente, las mismas contradicciones Norte-Sur provocarán un choque y una síntesis y aparecerá el pensamiento serio de la izquierda nueva, que significa generosidad, amor, entendimiento. Eso nunca puede morir, porque el día que muriese, el ser humano habrá dejado de serlo y se habrá convertido en una existencia hallando al ser que le tocan los poderes establecidos desde una distancia cada vez mayor.

El ideal es claro, pero ¿cuál sería la estrategia y los métodos? ¿En qué personas y grupos compartirían sus proyectos?

Como todo el que crea que dentro de este modelo de desarrollo no hay solución y que, más deprisa o más lento, hay que ir a un modelo, a una sociedad y a un horizonte diferentes.

La estrategia está contenida en la misma: no llegamos a ningún objetivo que no sea compartido en el camino. Gandhi decía que no hay fines, sino medios. Yo creo en esa filosofía.

El método es acercarse a la gente, escuchar en el lenguaje, en el tener y en el estar. La acción es fundamental para entender y para que la gente nos entienda. Eso es básico en un pensamiento de izquierda. A mí me parece estar predicando en el desierto, pero por ahí hay que ir. ■